

EL JEFE DEL ESTADO PRESIDE LOS FUNERALES POR JOSE ANTONIO EN EL VALLE DE LOS CAIDOS

SU EXCELENCIA DEPOSITO UNA CORONA DE LAUREL EN LA TUMBA DEL FUNDADOR DE LA FALANGE MIEMBROS DEL GOBIERNO, CONSEJO DEL REINO, CUERPO DIPLOMATICO Y OTRAS ALTAS REPRESENTACIONES CIVILES Y MILITARES ASISTIERON A LA CEREMONIA

Su Excelencia el Jefe del Estado presidió ayer las solemnes honras fúnebres en sufragio del fundador de la Falange, José Antonio Primo de Rivera, en el XXIV aniversario de su muerte en la prisión de Alicante y de todos los caídos en la Cruzada nacional. El funeral estaba organizado por la Jefatura Nacional del Movimiento.

Cerca de cinco mil falangistas que se trasladaron desde Madrid con una monumental corona de laurel la noche anterior, llegaron al Valle de los Caídos poco antes de las once de la mañana y formaron a lo largo de la gran escalinata de acceso a la Basílica. Portaban banderas y estandartes. Las centurias se distribuyeron en semicírculo para aguardar la llegada del Jefe del Estado y Jefe Nacional de la Falange. Entre las representaciones llegadas figuraban la Vieja Guardia, Falanges Juveniles, Guardia de Franco, centuria "José Antonio Primo de Rivera", centuria del Distrito de la Universidad, Falanges del S. E. U., Frente de Juventudes, División Azul y numerosas jerarquías. Presidía esta concentración el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, D. Jesús Aramburu.

Minutos después de las once comenzaron a llegar los miembros del Gobierno y personalidades, que fueron saludados por el prior, P. Antonio Ortiz.

LLEGA EL GENERALISIMO

Poco después llegó el Generalísimo Franco, que lucía el uniforme de Jefe Nacional de la Falange, sobre el que ostentaba la Laureada de San Fernando. Se cubría con la boina roja. Acompañaba a Su Excelencia el ministro secretario general del Movimiento, D. José Solís Ruiz.

Le seguían los jefes de sus Casas Civil y Militar, conde de Casa de Loja, y teniente general Asensio, respectivamente, y los segundos jefes, general Laviña y Sr. Fuertes de Villavicencio.

El Caudillo fue saludado al pie de la escalinata por el capitán general de la Región, teniente general Rodrigo, y el jefe provincial del Movimiento y gobernador civil. Después, acompañado por el capitán general, pasó revista a una agrupación de Infantería del Regimiento Wad-Ras, con banda de música del Regimiento de León número 38.

También pasó revista a una centuria de la Escuela de Mandos y otras de la Guardia de Franco y del Frente de Juventudes.

Después Su Excelencia se dirigió hacia la Basílica, mientras las bandas interpretaban el Himno Nacional. En la puerta fue saludado por los ministros y luego penetró en el templo bajo palio. El P. Antonio Ortiz le ofreció el agua bendita y le dio a besar el Lignum Crucis. El Jefe del Estado y el ministro secretario general del Movimiento ocuparon los sitios a ellos destinados, después de depositar con el Sr. Aramburu una gran corona de laurel en la tumba de José Antonio.

En lugares preferentes se situaron la señorita Pilar Primo de Rivera, delegada nacional de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S., y su hermano el duque de Primo de Rivera, así como los sobrinos

del Fundador. Detrás se colocaron los ministros; presidente del Consejo del Reino y de las Cortes Españolas, D. Esteban Bilbao, con los componentes del primero de los Organismos citados y de la Mesa de las Cortes; capitán general de la Región, teniente general Rodrigo; almirante Nieto Antúnez, jefe de la Jurisdicción de la Armada, y el teniente general Castro Garnica, de la Primera Región Aérea; el presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar, teniente general Gutiérrez Soto; varios ex ministros; embajador D. Nicolás Franco; representaciones del Consejo de Estado, Consejo de Economía Nacional, Tribunal de Cuentas, Junta Política, auditor de la Primera Región, general Alfonso Fernández y Fernández Feijoo; directores generales de la Guardia Civil, teniente general Alcubilla, y de Seguridad, D. Carlos Arias; Cuerpo diplomático acreditado en Madrid, presidido por el nuncio de Su Santidad, monseñor Antoniutti; alcalde de Madrid, presidente de la Diputación Provincial y numerosas representaciones de generales, jefes y oficiales, así como los subsecretarios de los distintos Departamentos ministeriales y directores generales.

Ciento setenta filas de bancos estaban ocupados por las Falanges, Sección Femenina,

Frente de Juventudes, etc., y numerosísimos fieles, que llenaban totalmente la Basílica.

TURNOS DE VELA

Durante la misa comenzaron los turnos de vela, que iniciaron los miembros del Gobierno, Palmas de Plata, Junta Política, Mesa de las Cortes, etc. Rodeaban la tumba del Fundador seis monumentales candelabros de bronce, con hachones encendidos. En el momento de la consagración y a la hora de cantarse el responso se apagaron las luces del templo y sólo quedó iluminado, en medio de una profunda emoción de cuantos llenaban la Basílica, el Cristo de las Batallas, mientras doblaban las campanas.

Durante la piadosa ceremonia permanecieron cerradas las puertas de la Basílica, y desde la explanada hasta la inmensa puerta de hierro prestaban guardia las Falanges Juveniles, que rezaron el Rosario. Terminado el funeral, se rezó un solemnisimo responso. La misa fue interpretada por los Coros y la Escolanía de la Basílica, que cantó distintas composiciones fúnebres.

Su Excelencia el Jefe del Estado abandonó después el templo con los mismos honores que a su llegada, y ya en el vestíbulo las representaciones del Movimiento y los fieles que habían asistido al funeral, en gran número, tributaron al Generalísimo una prolongada salva de aplausos, que fue interrumpida por el "Cara al Sol", cantado por las centurias allí presentes, al final del cual el Jefe del Estado dio los gritos de rigor.

Al pie del automóvil, en el que se dirigió a su residencia de El Pardo, fue despedido

por los ministros y las autoridades, sin que se interrumpieran los aplausos hasta que desapareció el coche.